

**La actitud del profesor universitario desde
una perspectiva psicológica
Luis MeLéndez**

Resumen

Se estudian las actitudes del profesor universitario desde una perspectiva psicológica. Para ello, se consideran los conceptos, características, funciones y procesos de formación de las mismas. Estas actitudes son evaluaciones, bipolaridades, predisposiciones, disposiciones y creencias. Las actitudes se caracterizan por tener tres elementos fundamentales que generan diversas funciones en la conducta docente del profesor en el dopaje mimo cognitivo, afectivo y comportamental. Las actitudes pueden formarse desde diferentes puntos de vista psicológicos los cuales implican mecanismos plurales de generación y configuración actitudinal que tienden a ser complementarios interdependientes e interactivos.

Palabras clave: Actitudes, disposición elementos actitudinales, formación actitudinal, funciones actitudinales.

Recibido: 21 02-03 • Aceptado: 10 07-03

**The Attitude of the Urtiuersity Professorfrom
a Psychologicat Perspecttve**

Abstract

The attitude of university professors is studied from a psychological perspective; therefore the concepts, characteristics functions and formative processes of such attitudes are taken into account. These attitudes are evaluations, bipolarities, predispositions, dispositions and beliefs. The attitudes are characterized based on three fundamental elements which generate different functions in the professor's cognitive, affective and behavioral domains. The attitudes can be developed from different psychological viewpoints which imply plural mechanisms of attitude generation and configuration that tend to be complementary, interdependent and interactive.

Key words: Attitude, disposition, attitude elements, attitude fornation, attitude function.

Introducción

Este artículo plantea dos interrogantes que permiten la discusión sobre las actitudes desde una perspectiva psicológica: a) ¿por qué es necesario estudiar las actitudes en el profesor universitario? y b) ¿cuál es la importancia de las actitudes del profesor ante la formación profesional enmarcada en la relación universidad-sector productivo?

De lo anterior, este artículo busca: a) identificar y analizar conceptos sobre las actitudes, de acuerdo al eje cronológico y epistémico; b) caracterizar los elementos que constituyen las actitudes del profesor universitario ante la formación profesional; c) explicar las funciones que pueden ejercer las actitudes del profesor en su actividad profesoral; y d) exponer los procesos psicológicos que tienden a formar las actitudes en el académico universitario.

Es importante destacar que se estudia al docente universitario perteneciente a una planta profesoral dentro de un sistema universitario autónomo y público, quien es considerado como un ente de primordial importancia en la formación profesional competitiva y actual. Además, se asume una formación profesional que está planificada en el marco de la relación universidad-empresa, como una alternativa común, cooperativa, interactiva y diferente al diseño, aplicación y evaluación de la formación universitaria vigente, y que impera en la mayoría de los países latinoamericanos.

Hacia una definición de la actitud en el profesor universitario desde una perspectiva psicológica

Para configurar una definición de actitud del profesor universitario ante la formación profesional, se considera el avance de las definiciones generadas desde las teorías psicológicas, la identificación y clasificación de dichas definiciones según sus características esenciales.

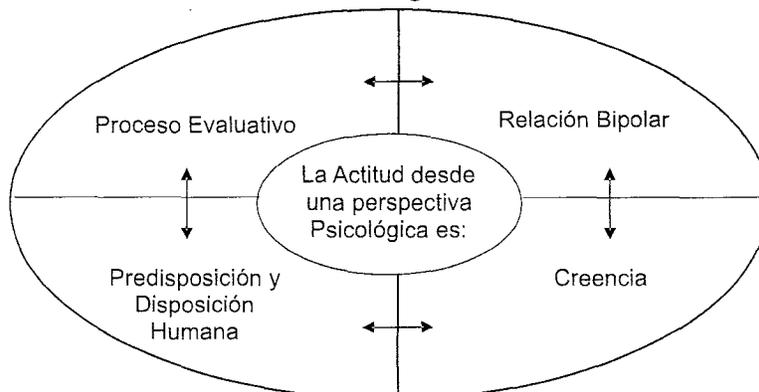
Este artículo describe y analiza diversas definiciones de las actitudes desde una perspectiva psicológica. Para esto, se consideran dos variables simultáneas: a) cronológica, la cual permite observar la evolución de la definición a través del tiempo y del avance de las escuelas psicológicas; y b) epistémica, en la que se agrupan las definiciones logradas, bajo el criterio de posiciones o enfoques (significados) similares y complementarios (Figura 1).

La actitud como un proceso evaluativo

En 1935, Allport citado por Dawes (1975), expuso que la actitud es un juicio valorativo; posteriormente, Chen (1948) planteó que es una disposición para evaluar de determinada manera, los objetos, acciones y situaciones a las que se enfrenta el individuo. En el mismo año, Krech, Khutchfield y Ballachey pensaron que la actitud es un sistema de evaluaciones positivas o negativas; sentimientos, emociones y tendencias de acciones favorables o disposición positiva hacia algo. Lo anterior se amplía con Vera (1996), quien consideró que la actitud es un juicio evaluativo bipolar del objeto; y además, Guillén y Guil (1999) explicaron que la actitud es un proceso que tiene un carácter evaluativo-afectivo.

En este sentido, la actitud es un proceso psicológico que permite al individuo evaluar constantemente las situaciones, hechos, lugares y objetos de su vida personal y social. La persona tiene la facultad para valorar los fenómenos que se generan en su

Figura 1
Enfoques Epistémicos de las Actitudes desde una Perspectiva Psicológica



cuerpo-mente, y los que ocurren externamente, mediante el contacto con el mundo social y físico.

Por tanto, la actitud es un proceso mental de todo individuo, en este caso, el profesor universitario, el cual le conduce a establecer juicios o evaluaciones hacia las experiencias, actividades y relaciones profesionales y docentes en la formación profesional.

Las actitudes como una relación bipolar

En 1928, Thurstone planteó que la actitud es la intensidad de afecto a favor o en contra hacia un objeto psicológico. Esto se asocia con lo expuesto por Sherif y Sherif (1965), quienes reconocieron que es la posición adoptada por la persona para aprobar o desaprobado un asunto controversial, objeto o situación. Además, para Bern (1970), Fishbein y Ajzen (1975) y Rodríguez (1978) la actitud es lo que nos gusta y lo que nos disgusta, es decir, los sentimientos favorables o desfavorables que el individuo puede desarrollar hacia las personas, objetos y hechos sociales del entorno remoto o inmediato.

Fundamentado en lo expuesto, la actitud es un proceso mental que relaciona elementos bipolares (opuestos), es decir, con diferentes cargas o significados. Esta relación bipolar permite generar un balance entre ambos extremos de juicio en la conducta humana, evitándose la fusión de dichos extremos. Por tanto, una actitud posee un valor (X) en referencia a otra opuesta con un valor (Y).

La actitud como una predisposición y disposición humana

Para Allport (1935) citado en Dawes (1975), la actitud es un proceso mental individual que determina las respuestas, tanto actuales como potenciales, del individuo en el mundo personal y social. Esto se asocia a que la actitud es un estado funcional de disposición, expuesto por Sherif y Cantril (1945); y es compartido por Ferreira, quien la consideró como la "disposición interior que se manifiesta en el comportamiento en relación con las personas, sucesos, opiniones y teorías" (1997: 8).

Por otro lado, Stoetzel expuso que la actitud "designa una preparación específica a la acción, pero sin importar cual; conllevando a la caracterización de las personas y acciones" (1963:8-9). Según Rokeach (1968) es un constructo que predispone al individuo, preferentemente, a reaccionar de una manera determinada frente a diversas situaciones u objetos.

Esto es reforzado por Triandis (1971), quien planteó que la actitud es una idea cargada de emoción, que predispone una serie de acciones a una clase particular de situaciones sociales. Fishbeiny Ajzen (1975) aportaron que la actitud es una predisposición aprendida para responder conscientemente de una forma bipolar frente a un objeto o símbolo; aunado a esto, Rodríguez (1978) concluyó que es la predisposición hacia una acción coherente con las cogniciones y afectos relacionados con un objeto social.

Entonces, la actitud es, -por una parte-, un proceso de predisposición; ya que prepara al individuo a pensar, sentir y hacer algo, y tiene la capacidad de clasificar objetos, el grado de reacción ante éstos, para luego, evaluarlos. Por otra, es un proceso de disposición, expresado como la determinación concreta para pensar, sentir y actuar frente a un objeto, situación o persona; por lo cual, está directamente relacionado con la acción física. Se infiere que la disposición es integral y que demuestra una carga cognitiva, afectiva y motora; por consiguiente, no todo comportamiento, idea o sentimiento aislado o parcial sobre algo, es una actitud. En efecto, se amerita la coherencia e integración de las ideas, sentimientos y acciones para configurar una actitud consistente. Por tanto, la actitud psicológica del profesor universitario es el proceso que permite prepararse (predisponerse) o hacer, sentir y pensar (disponerse) ante las experiencias de la formación profesional, específicamente, las docentes.

La actitud como una creencia

La actitud puede concebirse como una creencia, ya que Rokeach (1968) la consideró como una organización -relativamente duradera-, de creencias en torno a un objeto o situación. Igualmente, Rodríguez (1978) añadió que dicha organización tiene una carga a favor o en contra de un objeto social definido.

Se reconoce, pues, que la actitud es un proceso psicológico del individuo basado en la configuración de creencias con diferentes valores frente a los objetos, situaciones o personas. Estas creencias pueden fundamentarse en ideas (cogniciones) que la persona tiende a construir con su habilidad racional, ante los estímulos internos y externos a él; y también, puede adquirirlas mediante el aprendizaje social, la imitación, el ensayo y error, que tenga en su experiencia de vida. De allí que, la actitud psicológica del profesor universitario es el cúmulo de creencias que puede construir y reconstruir, conscientemente, ante las actividades y relaciones docentes en la formación profesional.

Al considerar diversos aportes sobre la construcción de una definición de actitud, se plantea que la actitud psicológica del profesor universitario hacia la formación profesional puede concebirse integralmente como:

- Un proceso evaluativo que ocurre en el contacto subjetivo de sus relaciones profesionales y docentes con los actores implicados en la formación universitaria.
- Una relación bipolar que se muestra en la toma de decisiones docentes; es decir, en la planificación: diseño, aplicación, evaluación y retroalimentación de la formación profesional.
- Una predisposición que se genera en y para su propia formación docente y profesional; así como, para la formación universitaria con mayor eficiencia y efectividad.
- Una disposición cognitiva, afectiva y comportamental que se manifiesta al asumir las actividades docentes en la formación universitaria con criterios de excelencia científica, pertinencia social, coherencia con la filosofía de la universidad y con los requerimientos empresariales. Además, es una disposición para operativizar las acciones que promuevan y

desarrollen su potencial docente; y también, que genere cambios fundamentales en el modelo de formación profesional.

- Una creencia que permita la confrontación de sus cogniciones y supuestos profesionales y docentes con las creencias que tiene ante la universidad como una organización generadora de conocimiento, ciencia y tecnología; frente a los procesos de autoformación-coformación continúa, y también, ante el modelo de formación universitaria, tanto vigente como alternativo.

Elementos de la actitud en el profesor universitario desde una perspectiva psicológica.

Las teorías psicológicas sobre el comportamiento humano han considerado que las actitudes están compuestas por tres elementos el cognitivo, el afectivo y el comportamental o conativo. A continuación, se presenta una descripción general sobre dichos elementos, la cual identifica sus características propias y diferenciadoras; para luego, enunciar los aspectos esenciales que pueden componer la actitud psicológica del profesor universitario ante las actividades docentes en la formación profesional.

Elemento cognitivo

Las actitudes están constituidas por tres elementos, uno de ellos es el cognitivo. Éste refiere al cúmulo de ideas e informaciones que tiene, adquiere, construye y reconstruye el individuo en su contacto personal y social ante los objetos, lugares, personas y experiencias específicas a las cuales se enfrenta.

Para Klineberg, este elemento es la “estructura del lenguaje” (1954:20). y es la facultad individual y social del ser humano para crear códigos, símbolos y significados que fundamentan su comunicación con su mundo interno y externo. Aunado a esto, Rokeach (1967,1968) planteó que el elemento cognitivo es un componente de la cultura humana, cuyo punto central es el concepto. Este elemento se basa en las creencias de la persona, las cuales se constituyen por la información (verbal, semántica, gestual y/o gráfica) que acepta sobre un objeto, concepto o hecho, -independientemente- de que esta información sea precisa o no. Es decir, se refiere a lo que algo es, se supone y significa para el ser humano, generando categorías, procesos y estructuras mentales que configuran las representaciones (cognitivas) que construye el individuo acerca de su mundo interno y externo.

Triandis (1971) expuso que el elemento cognitivo es la propiedad para categorizar la información que se tiene del objeto actitudinal. Esto se refuerza por Guillén y Guil (1999) quienes reconocieron que dicho elemento es el más efectivo para modificar la actitud del individuo; ya que es el conjunto de opiniones, informaciones y creencias verdaderas o falsas sobre el objeto actitudinal. Profundizando en la caracterización del elemento cognitivo, Rokeach (1968); Rodríguez (1972); Fishbein y Ajzen (1975); Whittaker (1979); Pastor Ramos, (1983) citados en Guillén y Guil (1999) reconocieron seis aspectos característicos, tales como:

1. Fijación: Son las informaciones, creencias, opiniones estables, duraderas y seguras.
2. Firmeza: Es la profundidad y arraigamiento de las informaciones, creencias y opiniones, ya que a mayor firmeza existe menor posibilidad de cambio de actitud; y, por el contrario, cuando hay menor firmeza hay mayor factibilidad de cambio en la actitud del individuo.
3. Singularidad: Son los conocimientos, informaciones, creencias y opiniones sencillas hacia un objeto social de actitud.

4. Amplitud: Es la mucha o poca información, creencia y opinión sobre el objeto actitudinal. En efecto. -a mayor amplitud, la actitud tiene menos oportunidad para cambiar y: en cambio -a menor amplitud-, las actitudes pueden cambiar más en el individuo.

5. Concreción: Son las informaciones, creencias y opiniones concretas de un objeto actitudinal.

6. Concienciación: Es el contenido conceptual o informativo. En la actitud no siempre hay una clara conciencia de dicho contenido.

Lo cognitivo puede codificar y racionalizar situaciones, procesar y transformar informaciones sobre un objeto, para luego, ubicarlas en diversos niveles de significados fundamentales. Este elemento analiza, compara y depende de la percepción personal, de los procesos funcionales de la memoria, imaginación, creatividad y aprendizaje, entre otros procesos y funciones mentales.

Por tanto, el elemento cognitivo de la actitud psicológica del profesor universitario puede caracterizarse como la propiedad para crear nuevas ideas: transformar y/o modificar las ya existentes: flexibilizar y modelar nuevos esquemas mentales: adquirir y comparar las nuevas con las viejas ideas; estimarle un valor o darle un significado -mediante el lenguaje-, a las experiencias docentes; fortalecer los procesos de pensamiento, análisis y evaluación de la coherencia y consistencia de su teoría explícita (lo que piensa); y entre otras cosas, generar un conocimiento en y mediante las actividades docentes en la formación profesional.

Elemento afectivo

El elemento afectivo es otro de los componentes de las actitudes psicológicas. Éste, a pesar de estar estrechamente relacionado con el significado cognitivo de los objetos, situaciones y/o personas, tiene una característica esencial que lo diferencia: su base es la emoción más no el pensamiento. Por lo que se estudia, como un elemento mucho más subjetivo, dinámico y relativo en la actitud del individuo.

Para Rosenberg (1960), el elemento afectivo es muy resistente a cambiar, controlar y manipular. Éste se caracteriza por ser el más fuerte y del cual depende -en la mayoría de los casos- la estabilidad o congruencia entre los elementos (cognitivo y comportamental) que componen la actitud; al cambiar este elemento, los demás tienden a cambiar con mayor facilidad y rapidez. Tal firmeza en la actitud puede asociarse al nivel de significación que tenga o que le adjudique el individuo a un objeto, situación o persona; y además, tiende a relacionarse con las motivaciones que el ser humano experimenta ante las vivencias de su mundo interior y exterior.

Guillén y Guil (1999) plantearon que lo afectivo alude a los sentimientos de agrado o desagrado que la persona tiene ante un objeto actitudinal (cosa, situación o persona). De allí que, la unidad de estudio es el sentimiento, el cual puede fundamentarse en significados/razones empíricas y/o cognitivas. Sin embargo, la experiencia del individuo es lo esencial para valorar o darle un significado a un sentimiento; ya que las emociones pueden ser irracionales frente a un objeto actitudinal. Este elemento es la emotividad que impregna los juicios, porque utiliza la valoración emocional bipolar (positiva o negativa) y acompaña a las categorías establecidas, asociándolas al gusto o disgusto.

El elemento afectivo permite describir con mayor facilidad a la actitud, el cual se relaciona con las vivencias, fundamentalmente, de carácter emocional. Por tanto, este elemento de la actitud psicológica del profesor es el proceso psicológico que le faculta para vivenciar o sentir emociones ante las actividades docentes en la formación profesional. También, se

caracteriza por darle un valor. extremadamente subjetivo a las situaciones que experimenta en la universidad; al rol que desempeña como formador universitario, y a los procesos, contenidos, estrategias, materiales de aprendizaje que utiliza y considera pertinentes en las actividades docentes de la formación profesional.

Elemento comportamental

El elemento comportamental o conativo es otro de los componentes de las actitudes, el cual apunta a la acción exteriorizada y más observable. Este elemento está relacionado con lo cognitivo y afectivo, porque permite la materialización o concreción de la actitud. Lo comportamental implica la movilización energética y física del cuerpo. La voluntad, intencionalidad y tendencia de hacer/reaccionar o dejar de hacer/reaccionar de alguna manera frente a una situación, objeto o persona.

Según Newcomb, Turner y Converse (1965) lo comportamental se relaciona con las creencias del individuo ante un objeto actitudinal, las cuales pueden propiciar un estado de atención que al ser activado por una motivación específica, generará una acción o conducta humana determinada. Esto se asocia a Triandis (1971), quien refiere que lo conativo es la tendencia de ir hacia a, en contra de o alejarse de un objeto actitudinal.

Bajo el mismo orden de ideas, Pastor Ramos (1983) planteó que el elemento comportamental es la disposición o tendencia a reaccionar ante el objeto actitudinal en forma más o menos constante y estable; y además, es un elemento que se expresa abiertamente en el mundo externo, porque se demuestra mediante conductas motoras, verbales, intencionales o simbólicas.

Lo conativo no tiene que ser una conducta manifiesta siempre, sino que puede ser una predisposición hacia un comportamiento donde exista coherencia entre su estructura de pensamiento y emoción hacia un objeto, situación o persona. Por tanto, lo comportamental permite mostrar una conducta determinada ante cualquier objeto, persona y/o situación; la cual puede ser bipolar: positiva o negativa.

De acuerdo con este mismo autor, este elemento actitudinal tiende a bidimensionarse en el:

- Volumen de búsqueda o evitación de contacto.
- Volumen de afecto positivo o negativo hacia el objeto actitudinal.

En muchos casos, la actitud se muestra con mayor coherencia entre el elemento afectivo y comportamental, ya que el cognitivo puede ausentarse o no estar presente en la actitud. Guillén y Guil (1999) consideraron que lo conativo es el más débil de los tres elementos, porque su nivel de consistencia es más bajo y depende de la consistencia y coherencia interna del elemento cognitivo y afectivo. Lo comportamental no tiene la propiedad de construir significados en la estructura mental y afectiva del individuo, sino que conduce a la configuración e integración de los elementos anteriores.

El elemento conativo o comportamental es el conjunto de acciones y tendencias hacia o para realizar alguna conducta específica, cuando el individuo se enfrenta ante un objeto, situación y/o persona. Este elemento en la actitud psicológica del profesor universitario es el proceso psicológico y físico que permite observar los indicadores externos de las ideas y sentimientos que tiene o siente frente a las actividades docentes en la formación profesional. También, es lo que conduce al profesor a acercarse o alejarse -física o intencionalmente- a una experiencia de formación profesional requerida y pertinente o no; lo cual depende del nivel de

significado que él le adjudique a tal experiencia. Además, es la fuerza o energía con la que puede manifestar el control ante las actividades docentes, realizar algunos procesos de autoformación y coformación que desarrollen y potencien lo cognitivo, afectivo y comportamental.

Además de los tres elementos que componen la actitud, existen otros aspectos que pueden caracterizar las actitudes psicológicas del individuo, Según González (1981), las actitudes pueden tener tres aspectos importantes, tales como, a) valencia: es la dirección con la que se refleja el signo o valor de la actitud. Es decir, es la actitud que está a favor o en contra de algo, lo cual proviene de la valoración emocional. El componente cognitivo apoya esta característica por medio del razonamiento, y el componente comportamental adopta mediante la congruencia la dirección ya prevista según el valor hacia el acto o conducta; b) intensidad: es planteada como la fuerza con que se impone la dirección, la cual puede ser más o menos favorable hacia algo. Igualmente, es el grado de profundidad o arraigo con que se manifiesta una actitud determinada; y c) consistencia: es asumida como el grado de relación que guardan entre sí los elementos de la actitud, ya que a mayor consistencia de lo cognitivo, afectivo y comportamental, mayor es la actitud: y viceversa.

A partir de las características de los elementos actitudinales, se asume que la actitud psicológica del profesor universitario

—desde la cognición, es el conjunto de ideas, creencias, informaciones y supuestos que tiene, construye, reconstruye y adquiere en el contacto profesional con las actividades docentes en la formación profesional. Además, -desde la afectividad- es el cúmulo de sentimientos y emociones agradables o desagradables que el docente puede experimentar en sus actividades y relaciones docentes. Y por último, -desde lo conativo- son las diferentes acciones que el profesor manifiesta en su conducta; es decir, en lo que hace, tiende a realizar o deja de realizar ante las actividades docentes de la formación profesional.

Funciones de la actitud en el profesor universitario desde una perspectiva psicológica

Psicológicamente, las actitudes tienen una misión compleja en la estructura del comportamiento del individuo, ya que implican funciones que orientan el origen y desarrollo de los componentes: cognitivo, afectivo y comportamental de la actitud docente del profesor universitario.

a. Para Katz (1960), citado en Guillén y Guil (1999), las actitudes ejercen funciones específicas en el individuo. Entre ellas están: a. Economía y Conocimiento: las actitudes suministran patrones mentales que permiten construir significados para comprender el mundo que atrae al individuo; orientan su acción, y discriminan lo que le conviene hacer cuando se enfrenta a nuevas informaciones o sucesos. Además, las actitudes conducen a la persona a economizar el tiempo y esfuerzo implicado para reflexionar sobre como actuar ante un objeto actitudinal.

b. Autorrealización Expresiva: las actitudes expresan los valores humanos, tales como: personales, profesionales y sociales, entre otros.

c. Instrumental, Utilitaria o de Adaptación: las actitudes conducen a alcanzar los objetivos deseados y evitar otros; permitiendo la adaptación de la persona al entorno inmediato para sentirse a gusto y confortable.

d Ego: las actitudes protegen y fortalecen la autoestima, el autoconcepto y la autopercepción de la persona frente a los sentimientos negativos y conocimientos desagradables provenientes del entorno y de sí mismo.

Por otro lado, Fishbein (1975) consideró que las actitudes se utilizan para referirse a la afectividad, creencias e intenciones conductuales de un individuo con respecto a un objeto actitudinal. Aunado a esto, Vera (1996) expuso que las actitudes se aproximan a predecir la intención conductual de la persona, ya que el individuo intenta actuar en función de sus creencias, opiniones y sentimientos ante un objeto, situación o experiencia,

En términos generales, las actitudes psicológicas se proponen los siguientes objetivos:

- a. Potenciar, desarrollar y manifestar -mediante el lenguaje-, las estructuras de razonamiento y procesamiento cognitivo frente al mundo interno y externo.
- b. Adquirir, transformar, procesar, crear, utilizar información y significado hacia los objetos, situaciones o personas.
- c. Generar creencias que determinan la orientación de valores. juicios cognitivos y transpersonales ante un objeto actitudinal.
- d. Construir un conjunto sistémico de ideas o mapa conceptual, fundamentado en las opiniones individuales, sociales y culturales hacia un objeto actitudinal.
- e. Estimular, fortalecer y desarrollar la estructura emocional y sentimental de la persona mediante las relaciones humanas.
- f. Vivenciar situaciones emotivas y significativas ante las experiencias personales y sociales del individuo.
- g. Adjucarle un valor afectivo individual y social a un objeto actitudinal.
- h. Establecer criterios de acercamiento o lejanía de carácter y compromiso emocional frente a las personas, situaciones u objetos.
- i. Generar reacciones físicas, verbales y corporales ante un objeto actitudinal.
- j. Manifestar, tangiblemente, la diversidad de estructuras cognitivas de la persona ante un objeto actitudinal.
- k. Expresar. conductualmente, la coherencia y consistencia de la estructura cognitiva y afectiva hacia los objetos, situaciones o individuos.
- l. Establecer criterios de aceptación o evitación de carácter y compromiso comportamental del individuo ante un objeto actitudinal.

Desde la perspectiva psicológica, la actitud docente del profesor universitario es -entre unas de sus funciones- potenciar y desarrollar integradamente el elemento cognitivo, afectivo y comportamental, los cuales configuran su actitud docente ante las actividades docentes generadas en la formación profesional.

Otra función de las actitudes psicológicas en el profesor es aumentar y solidificar las estructuras y procesos racionales que permiten la construcción de un pensamiento sistemático, sistémico y lógico, fundamentado en la interacción y producción de informaciones, opiniones y creencias, entre otras, generado en su contacto profesional y docente la formación profesional. Las actitudes psicológicas tienden a consolidar una estructura afectiva en el profesor, conduciéndole a relacionarse con significados académicos y profesionales bipolares, los cuales pueden cimentarse en emociones que siente hacia los objetos, situaciones o personas en la formación universitaria.

Por último, las actitudes psicológicas pretenden funcionar directamente sobre el comportamiento que el docente universitario realiza y expresa, en forma manifiesta, ante los

objetos, sujetos, actividades o situaciones del mundo académico (docente) y profesional. Además, tienen la facultad de integrar -en el plano concreto de la profesión académica-, una coherencia entre el pensamiento y la emoción del profesor ante las actividades docentes generadas en la formación profesional.

Proceso de formación de la actitud en el profesor universitario desde la perspectiva psicológica

Las actitudes psicológicas son el producto de complejos y diversos procesos mentales, en los que se integran ideas, sentimientos y acciones ante los objetos, situaciones y/o personas con los que se enfrenta el individuo en su mundo personal y social. Dichos procesos implican una dinámica sistémica, organizada, del tema y particular, que permiten la formación de las actitudes en la persona.

Para Allport (1935), el proceso de formación de las actitudes está fundamentado en tres factores importantes, tales son:

- a. Acumulación e integración de experiencias relacionadas entre si.
- b. Diferenciación y discriminación de experiencias parecidas
- e. Imitación e identificación social.

Aunado a lo anterior, Katz (1960) y Triandis (1974) consideraron que la formación de las actitudes está en el principio del aprendizaje; y además, tienen diferentes dinámicas de formación basadas en la motivación del individuo. Dichas dinámicas son:

1. Utilitaria: esta dinámica se relaciona con la supervivencia. Es el esfuerzo que hace la persona en maximizar las gratificaciones del mundo y minimizar lo negativo del mismo.

2. De expresión de valores: es la autoestimación, autovaloración e identificación, ya que considera la importancia de la satisfacción en expresar valores, creencias personales y el concepto del yo.

3. Defensiva del yo: es la autoestimación que defiende al yo negativo, es decir, es la protección de las verdades básicas del yo ante las realidades del mundo y de la mente misma (prejuicios), generando mecanismos de defensa.

4. Cognitiva: toma en cuenta la necesidad del saber, porque requiere dotar al individuo de una estructura adecuada de significados (ideas) ante su mundo. Esta dinámica apunta a la construcción de marcos de referencia que tiene la persona frente al mundo cognoscente.

En relación con lo anterior, el enfoque de los Factores de Influencia (Krech et al., 1962) plantea cuatro factores que fundamentan la formación de las actitudes:

- a. Necesidades personales (motivaciones)
- b. Información
- e. Grupos de pertenencia y referencia
- d. Características de personalidad

Desde otra perspectiva teórica, el enfoque Conductual considera que las actitudes psicológicas se aprenden desde los esquemas de asociación: Estímulo-Respuesta (patrón de condicionamiento clásico). Por otro lado, las actitudes se aprenden por las acciones del individuo y sus consecuencias: Estímulo-Respuesta-Refuerzo (patrón de condicionamiento operante). Este enfoque toma en cuenta la importancia del refuerzo social, ya que actúa en la adquisición del elemento comportamental de las actitudes. Bandura (1971) y Kanekar (1976) plantearon que los elementos cognitivo y comportamental de las actitudes se forman con la

observación e imitación de los modelos, o por contagio social (patrón de condicionamiento vicario). Se asume, entonces, que las actitudes se configuran bajo una perspectiva asociacionista.

Desde otro punto de vista, el enfoque Cognoscitivista explica que la formación de las actitudes se da por la congruencia cognoscitiva, generada en la mente de la persona, permitiendo la existencia de la armonía y la congruencia. De allí que, una actitud con armonía tiene mayor capacidad de formarse, de durar y de ser estable” (Rodríguez, 1972:50); y por el contrario, sino tiene armonía en sí, tiene menos posibilidad de generarse. Aunado a esto, Vera (1996) expuso que las actitudes se adquieren mediante las capacidades para aprender del individuo en su interacción con el mundo.

Además de los procesos de formación de las actitudes antes mencionados, Guillén y Guil (1999) consideraron algunos niveles de formación:

a. Internalización: expone la credibilidad de la información y coherencia con los valores. Es decir, existe un autoconvencimiento en el individuo acerca del significado del objeto actitudinal.

b. Identificación: asume la presencia de un atractivo de los patrones de referencia, y se entiende como un nivel de mayor profundidad.

e. Consentimiento: plantea la existencia de un poder, cuando se obtienen recompensas y relaciones favorables o no.

Además, es un nivel de mayor superficialidad.

El proceso de formación psicológica de las actitudes es un conjunto de subprocesos mentales que interactúan y se desarrollan interna y relacionamente. Es decir, dicha formación está determinada por la manera en que funcionan los elementos: cognitivo, afectivo y comportamental, en sí mismos, y en la interrelación e influencia que ellos puedan generar entre sí: cognitivo-afectivo, afectivo-comportamental y cognitivo-comportamental. La formación está pautada y delimitada por la forma en que el individuo percibe su mundo interno y externo; desarrolla modelos de aprendizaje individual y social; manifiesta reacciones físicas (acciones) y experiencias significativas en su entorno, entre otras.

Las actitudes psicológicas del profesor universitario se forman y desarrollan en su mundo laboral, profesional y académico (docencia) dependiendo de diversos aspectos que pueden afectar sus ideas, sentimientos y acciones, tales como:

- Procesos de aprendizaje, fundamento para la formación profesional actual.
- Innovación tecnológica, como soporte, medio y recurso para la generación y gerencia de conocimiento en la formación profesional.
- Modelo docente del profesor universitario actual y requerido por el mundo externo, específicamente, la empresa.
- Condiciones internas (físicas, legales y organizacionales) de la universidad.
- Sistemas de financiamiento para la docencia, investigación y extensión;
- Mecanismos de relaciones humanas, profesionales e interinstitucionales en la formación universitaria.
- Procesos continuos de autoformación y mejoramiento profesional.
- Claridad y coherencia de los valores institucionales confrontados con sus valores profesionales ante la formación universitaria.
- Identificación con enfoques epistemológicos y profesionales de la universidad hacia la formación universitaria.

- Cambios de perfiles y requerimientos de los profesionales para insertarse en el mundo del trabajo.

Reflexiones finales

Basado en lo anterior, se concluye que las actitudes son un proceso mental complejo, constante, determinante y evolutivo en la conducta del profesor universitario, que implica la configuración y dinámica de sus ideas, sentimientos y acciones demostrables ante la formación profesional.

Además, las actitudes están compuestas por tres elementos que determinan la generación, desarrollo y fortalecimiento de procesos cognoscitivos, afectivos y comportamentales fundamentales, los cuales tienden a generar una adecuada y excelente competencia docente en el profesor frente a la formación profesional.

Se asume que, las actitudes pueden direccionar efectiva, eficaz, eficientemente o no, la conducta docente del profesor universitario hacia las actividades formativas.

Y por último, existen diversos enfoques psicológicos que permiten la formación de actitudes docentes deseadas en el profesor universitario en su ejercicio docente. Dichos enfoques pueden cimentarse en procesos conductistas y cognoscitivistas; sin embargo, es importante destacar el protagonismo de enfoques psicológicos que enfatizan la afectividad del profesor, lo cual promueve su participación en la ejecución de la formación universitaria.

Bibliografía

- ALLPORT, G. (1935) Attitudes. En C. Murrison (dir) A handbook of Social Psychology: 798-844. Worcester. Massachussets: Clark University Press.
- BANDURA, A. (1971). Analisis of rnodedling processes. En A. Bandura (ed.) Psychological Modeling. 1-62. Chicago: Alcline
- BEM, D. (1970). Beliefs, attitudes and human affairs. Belmont, California: Brooks-Cole.
- CHEN, I. (1948). Behavioral theory and the behavior of attitude: Some Critical Comments. Psychology Revue, 55, 175-188.
- DAWES, R. (1975). Fundamentos y Técnicas de Medición de Actitudes. México: Editorial Limusa.
- FEREIRA, E. (1997). El Futuro es Hoy. Instituto de Relaciones Interpersonales. Taller aplicado en el marco del Plan de Desarrollo Estratégico (1998). Dirección General de Planificación Universitaria (DGPU). La Universidad del Zulia. p. 8
- FISHBEIN, M. (1966). The Relationships between beliefs, attitudes and behavior. New York: Academic Press.
- FISHBEIN, M. yAJZEN, I. (1975). Belief, Attitude, Intention a,nd Behavior: An Introduction to Theory and Research. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley.
- GUILLÉN, G. y GUIL, R. (1999). Psicología del Trabajo para Relaciones Laborales. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España, S.A.U.
- KANEKAR, S. (1976). Observational learning of attitudes: A behavioral analisis. European Journal of Social Psychology, 6: 5-24.
- KATZ, D. (1960). The functional approach to the study of attitudes. Public Opinion Quarterly. 24: 163-204 (Trad. cast: El enfoque funcional en el estudio de las actitudes. En J. R. Torregrosa y E. Crespo. Estudios Básicos de Psicología Social: 261-276. Barcelona: Morata).

- KLINBERG, O. (1954). Social psychology. New York: Holt. p. 20.
- KRECH, D.; CRUTCHFIELD, R. y BALLACHEY, E. (1962). Individual in Society: A textbook of Social Psychology. New York: McGrawHill. (Trad. cast.: El individuo en Sociedad: Manual de Psicología Social. Madrid: Biblioteca Nueva.
- KRECH, D. y CRUTCHFIELD, R. (1948). Theory and problems of social psychology. New York: McGraw-Hill.
- NEWCAMB, T.; TURNER, R. y CONVERSE, P. (1965). Social Psychology. The Study of Human Interaction. New York: Holt, Rinehart and Winston
- RAMOS, G. (1983) Conducta Interpersonal. Ensayo de Psicología Social Sistemática. Salamanca: Publicaciones de la Universidad Pontificia.
- RODRIGUEZ, A. (1972). Psicología Social. Río de Janeiro: Editora Vaafairs. Ltd. (Trad. cast.: Psicología Social. México: Trillas). p. 50.
- ROKEACH, M. (1968). Beliefs, Attitudes and Values. San Francisco, California: Jossey-Bass.
- ROSENBERG, M. (1960). An analysis of affective cognitive consistency. En C. Hovland y M. Rosenberg (dir.) Attitude organization and change: 15-64. New Haven: Yale University Press.
- SHERIF, C. y CANTOR, H. (1945). The Psychology of Attitudes. Psychology Review, 52, 306-314.
- SHERIF, C. y SHERIF, M. (1965). (Ed.) Attitude, ego-involvement and change. New York: Wiley.
- STOETZEL, J. (1963). La conception actuelle de la notion d'attitude en psychologie sociale. Sondages. N° 2. pp. 8-9.
- L. (1928). Attitude can be measured. American Journal of Sociology
- TRIANDIS, H. (1971). Attitude and attitude change. New York: Wiley and sons. (Trad. cast. Actitud y cambio de actitud. Barcelona: Toray, 1974).
- VERA, G. (1996). Formación de Actitudes para el ejercicio de la Orientación. Caso: LUZ. Trabajo de Ascenso. Facultad de Humanidades y Educación. Maracaibo
- WHITTAKER, J. (1979). La Psicología Social en el mundo de hoy. Mérid. Trillas.